

DOBADO FERNÁNDEZ, P. Juan (coord.): *Cristóbal Ramos. Cuando el barro cobra vida* (catálogo de la exposición homónima), Sevilla, Fundación Cajasol, 2022, 104 págs. ISBN: 9788484554240.

José Cesáreo López Plasencia
Gobierno de Canarias

La celebración del 250 aniversario (1772-2022) de la hechura de la talla de la *Virgen de las Aguas* por Cristóbal Antonio José Ramos Tello (1725-1799), uno de los grandes barristas de la escuela sevillana, supuso una excelente oportunidad para revisar y poner en valor la obra de este destacado escultor del Setecientos. Esta idea quedó felizmente materializada en la muestra *Cristóbal Ramos. Cuando el barro cobra vida* que, celebrada en la Fundación Cajasol de Sevilla (11 de marzo-13 de abril de 2022), dio a conocer una selección de lo más sobresaliente de la producción del maestro. Recuerdo de la citada exposición es el catálogo que aquí reseñamos, publicación que contiene varios estudios sobre la vida y obra del artista.

Tras las palabras introductorias («Una deuda», pp. 10-11) del P. Juan Dobado Fernández, doctor en Historia del Arte y comisario científico de la exposición, que justifica la celebración de la muestra dedicada al artista, podemos leer el estudio «Miradas sobre el escultor Cristóbal Ramos y sus modelos de Virgen Dolorosa» (pp. 12-37), redactado por el profesor José Roda Peña, catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla. En el mismo, el investigador se ocupa de hacer un completo repaso por la fortuna crítica de Cristóbal Ramos, analizando la obra de varios estudiosos, empezando por el periodista sevillano Justino Matute y Gaviria (1764-1830), para continuar con autores tan célebres como Juan Agustín Ceán Bermúdez (1749-1829), Félix González de León (1790-1854) o Juan Martínez Alcalde, y finalizando con los estudios de la historiadora del arte Carmen Montesinos Montesinos, autora de una monografía sobre el maestro que publicó la Diputación de Sevilla en 1986.

A continuación, el prof. Roda Peña, gran conocedor de la escultura sevillana, ofrece datos referentes a la trayectoria vital del artista, destacando su vinculación con la Real Escuela de las Tres Nobles Artes de Sevilla, institución académica que llegó a estar subvencionada por el rey Carlos III. El estudio continúa ocupándose de la técnica del artista y ofreciendo una visión de su producción, que se halla repartida, fundamentalmente, por Sevilla, Huelva, Cádiz y Córdoba. El historiador enumera importantes obras que plasman la iconografía hagiográfica, los Niños Jesús, en cuya delicada hechura destacó, tratando tanto la variante del Sagrado Corazón como las del Buen Pastor y Nazareno; la Virgen María en diferentes advocaciones, así como los temas de la Pasión de Cristo (el Crucificado, la Piedad).

El autor concluye su contribución con un epígrafe dedicado a la *Mater Dolorosa*, tema que Ramos plasmó en reiteradas ocasiones, destacando Roda Peña el papel del escultor como difusor de la iconografía de la Virgen arrodillada con las manos entrelazadas. Buena muestra de su magistral quehacer plasmando esta iconografía mariana de Pasión son la *Virgen de la Concepción*, tallada para la Hermandad del Silencio (Sevilla), conservada en colección particular; la referida *Virgen de las Aguas*, de la

Hermandad del Museo; o la *Dolorosa* de la Hermandad de la Santa Vera Cruz de Benacazón.

El siguiente estudio lleva por título «Cristóbal Ramos, escultor de Gloria» (pp. 38-61), y está firmado por el padre fray Juan Dobado Fernández, comisario de la muestra y prior del convento sevillano del Santo Ángel y Misericordia del Carmen. En su contribución, Dobado Fernández pone en valor la imaginería de la infancia de Cristo, uno de los temas más queridos del arte barroco en nuestro país, que pone en relación con la espiritualidad de aquel periodo. El investigador inicia su estudio prestando atención a los delicados *Nacimientos* que Ramos modeló —conformados por las efigies de San José y María arrodillados junto al Divino Infante en el pesebre, acompañados por los animales estabulares—, como los conjuntos que se custodian en el cenobio hispalense de Las Teresas, convento de las carmelitas descalzas de Sanlúcar la Mayor o en el museo carmelitano de Jerez de la Frontera (Cádiz).

Seguidamente, el autor centra su atención en el simulacro aislado del Niño Jesús, tema del que nuestro artista llevó a cabo magníficas efigies que lo muestran como Buen Pastor, Niño de la Espina o Sagrado Corazón de Jesús, entre otras variantes iconográficas. Este apartado continúa con los temas marianos tratados por el escultor: Virgen del Carmen, del Rosario, la Merced o el misterio de la Inmaculada Concepción, tan afecto a la piedad popular de la capital hispalense desde los albores del Seiscientos, destacando la delicada *Purísima de los Canónigos* venerada en la Capilla de las Doncellas de la seo sevillana, dotada de gran preciosismo y finura, especialmente a la hora de esculpir la corte angélica que le sirve de peana.

El estudio del padre Dobado concluye con un sucinto repaso a los temas iconográficos de índole hagiográfica que trató Ramos, desde la representación de los padres de la Virgen —San Joaquín y Santa Ana— hasta la de San José, pasando por las efigies de los fundadores de órdenes religiosas —San Bernardo, San Francisco de Asís, Santo Domingo de Guzmán— y muchas de las devociones que gozaron de receptividad entre la piedad sevillana del siglo XVIII, tal es el caso de Santa Bárbara de Nicomedia, Santa Catalina de Alejandría, San Antonio de Padua, Santa Rita de Casia,...

A este estudio sigue la contribución titulada «Las técnicas del artista y su plasmación en la obra» (pp. 62-81) que firma Jesús Porres Benavides, doctor en Historia del Arte e investigador adscrito a la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. En ella el autor destaca la condición del escultor como barrista —laborando sobre todo con la arcilla policromada y el tafetán encolado, materiales de gran ductilidad—, siguiendo así el oficio de su padre Juan Isidoro Ramos; y su papel de docente en la Real Escuela de las Tres Nobles Artes, centro académico difusor del academicismo ilustrado. Considera Porres Benavides al artista heredero de la tradición de los grandes escultores en barro sevillanos, como Pietro Torrigiano (act. 1521-1528) o Luisa Ignacia Roldán (Sevilla, 1652-Madrid, 1706), autora de exquisitas creaciones en terracota policromada, don destino a la devoción íntima o a comunidades religiosas. Asimismo, el investigador pone de relieve las restauraciones efectuadas en las obras de Ramos como fuente primordial para conocer la técnica empleada por el artista, citando como ejemplo el *Nacimiento* conservado en el templo sevillano de Santa María la Blanca, así como el conjunto homónimo custodiado en el convento de Las Teresas, cuyos

estudios organolépticos han desvelado valiosa información referente a la técnica del barrista.

Por otra parte, es interesante el hecho de que el escultor haya hecho uso de moldes a la hora de componer algunas cabezas y manos de sus efigies, y también para repetir algunos temas iconográficos que gozaron de éxito entre la comitencia civil y eclesiástica, hecho que le permitió trabajar con mayor rapidez con el fin de satisfacer la gran demanda de estas pequeñas esculturas. Finalmente, el historiador hace referencia a la condición de restaurador de Ramos, de la cual son buenos ejemplos los trabajos llevados a cabo en el *Nazareno* y el *San Juan Evangelista* de la Hermandad del Silencio, de Sevilla, y en la *Virgen del Rosario* del municipio sevillano de Albaida del Aljarafe; destacando asimismo la relevancia del taller, donde se formaron su sobrino Cesáreo Ramos (1768-1850) y el malagueño Juan de Astorga Cubero (Archidona, 1777-Sevilla, 1849), máxima figura de la escultura hispalense en la primera mitad del Ochocientos.

Por último, la historiadora María de la Salud Elvás Iniesta cierra las contribuciones del catálogo con el texto «250 años de la Virgen de las Aguas» (pp. 82-99), donde hace un recorrido por la historia material y la devoción profesada hacia la imagen mariana desde que fuera modelada por Ramos en 1772. La autora destaca los hechos más relevantes que han acontecido en torno a la Dolorosa del Lunes Santo (sus restauraciones, el incendio de 1947, las Misiones Generales de 1965, el IV centenario de la Hermandad,...), y cómo la devoción del pueblo sevillano hacia la Virgen ha posibilitado a la Hermandad del Museo poseer el rico patrimonio artístico que hoy atesora esta corporación penitencial.

En fin, nos hallamos ante una publicación que, con la ayuda de abundante documentación gráfica, ha logrado llevar a cabo una revisión y puesta al día de la trayectoria vital y profesional de Cristóbal Ramos, un gran maestro de la escultura sevillana de la segunda mitad del Setecientos, quien, a pesar de haber ejercido la docencia en la Real Escuela de las Tres Nobles Artes —difusora de la estética que propugnaba el movimiento ilustrado—, se mantuvo en sus creaciones apegado a la estética barroca de gusto castizo, tan afecta a la comitencia devota del momento.